

# El duelo a la entrada

## *Mourning at the very beginning*

*“La dimensión intolerable de la experiencia humana no es la de la propia muerte, que nadie tiene, sino la de la muerte de otro. El agujero de esta pérdida, que provoca el duelo en el sujeto, ¿donde está? Está en lo real. (..) Así como lo que es rechazado en lo simbólico, reaparece en lo real, así también el agujero de la pérdida en lo real moviliza al significante.”*  
(Lacan, “El Seminario 6”, clase del 22/4/59).

Por María Cecilia Brusau

---

### RESUMEN

A partir de la presentación de un caso clínico, se trata de exponer la lógica de la cura, cuando la misma se ve a la entrada signada por el pasaje al acto y el *acting-out*. Se marca así la acción del analista para producir el corte identificatorio con el objeto plus de gozar, y de tal forma, se abre al trabajo de las marcas significantes de un duelo detenido. Lo cual desencadena la posición subjetiva del neurótico en relación al deseo del Otro.

**Palabras clave:** Pasaje al acto - *Acting-out* - Duelo - Demanda - Transferencia

### SUMMARY

By presenting a clinic case, this work intends to locate, the logic of cure at the moment when the logic of cure is since the beginning sieged by the passage to the act, (passage à l'acte) and the acting out. By doing so, the analyst's action is marked in order to produce the identification cut with the “object plus de jouir” opening in such a way the task to the significant traces of a stopped mourning. This unchains the neurotic's subjective position regarding the desire of the Other (desir de l'Autre).

**Key words:** Change to l'acto (passage to the act) - Acting out - Mourning - Demand - Transfer



## INTRODUCCIÓN

### La pérdida que hace letra

Es mi propósito interrogar, a partir de la presentación de un caso clínico, las dificultades con las que nos encontramos en la dirección de la cura, allí donde un duelo detenido marca la posición de un sujeto en el comienzo mismo de un análisis.

¿Qué ocurre cuando no es el inconsciente y sus formaciones los que se presentan para ser abordados por la vía simbólica de la interpretación? No es éste un límite estructural como en el caso de la psicosis, sino contingente y podría sortearse por la operatoria del analista. Comienzos que develan una particularidad: es la letra lo que allí se presenta haciendo ruptura, y lo que de esta ruptura devendría goce. Estas tachaduras que insisten, arrojan al sujeto del campo de la palabra, del lugar en donde puede sostener un enigma de la implicancia subjetiva en el padecer. De tal forma, que no es el camino que en la transferencia la neurosis encuentra para hacer de su síntoma metáfora, donde es posible ir recortando el objeto para que advenga en su dimensión de causa del deseo inconsciente. Otra es la posición: el objeto se presenta en su estatuto de goce mediante actos. La apelación al Otro, campo de la palabra como frontera, es un intento fallido. El Otro post-moderno, devaluado, no sostiene sino que eclipsado arroja al sujeto desgarrándolo.

Encuentros en la clínica que reclaman la apertura de otros caminos en la

transferencia para hacer pasaje de lo “salvaje” a su “domesticación”. “¿Cómo hacer entrar el elefante salvaje en el cercado, cómo poner a dar vueltas el caballo en el picadero?” (Lacan, “El Seminario 10”, clase del 23/1/63).

Otra maniobra que la simbólica es requerida al analista para que opere como motor de la cura, allí donde se presenta el látigo de la letra. Es a nivel de la táctica, es decir de la acción del analista, situada en el interior de la estrategia de la transferencia, que debemos pensar en la apuesta a realizar en cada caso en particular. En ese nivel el analista se encuentra totalmente libre, a condición de que respete los márgenes que le impone la transferencia, que se rige a su vez, por la ética del análisis; es decir el deseo.

Es mi intención indagar sobre estas particularidades de la apertura, a partir de un fragmento clínico, dando cuenta para ello de los resultados obtenidos en la lógica del procedimiento. Con el fin de preservar el anonimato de la paciente se ha hecho hincapié sólo en aquellas partes que nos permitan desarrollar el mencionado aporte al psicoanálisis.

En esta contribución, propongo situar que es posible que en el trabajo de los bordes de la transferencia emerja una posición diferencial. Para ello es necesario que el sujeto pierda en un principio el plus de gozar, que se convierte en la condición insoslayable, en este tipo de patologías del acto, para atravesar el umbral del análisis.

## **2. La apuesta como paso hacia la construcción de la demanda**

La paciente a la que llamaremos Paula, comienza sus entrevistas de una manera particular. Ella no pide tratamiento, es más no tiene porqué hacerlo, sino que es su hermano quien preocupado por la situación lo requiere. Es que está consumiendo mucha cocaína y no saben cómo hacer frente a esta coyuntura que se les presenta. Hacía unos cuantos meses, ambos hermanos habían consultado conjuntamente debido a la enfermedad de su madre, quien presentaba un tumor terminal. Pocos días después de dicha admisión, la madre fallece luego de un tiempo de prolongado de padecimiento. En este marco, es que aparece el conflicto que genera Paula, quien al decir de sus familiares, hace lo que quiere y no respeta nada ni a nadie. Se le habla y pareciera que se le habla a la pared. En esta presentación aparece un hermano que desde su lugar no puede hacer, y la presencia de un padre que está tan triste y enfermo que no ve ni hace nada.

¿Qué hacer? Era esta una pregunta que implicaba al analista ante el cuadro que se desplegaba. Ya que si bien no había un pedido explícito, esta demostración que realizaba a través de diferentes transgresiones (salidas sin horarios siendo menor de edad, consumo de sustancias tóxicas, problemas de escolaridad, peleas con familiares y amigos) reclamaban la intervención. Llamado sin palabras, apelación con actos de extravío a los cuales había que responder. Encrucijada entonces, para la apuesta de un análisis,

que consistía en hacer pasar por ella algún pedido, es decir que pudiera encarnar la queja de los otros.

Se decidió en esa oportunidad citarla en el marco del trabajo que había realizado el hermano, como posibilitador de algún encuentro subjetivo. Accede y comienza de esta manera una serie de entrevistas donde manifiesta su posición de “yo, nada”; al igual que una postura marcadamente escéptica hacia los psicólogos y el entorno en general.

Refiere la tristeza que embarga a su familia, de la cual se exceptúa, debido a que ella está bien porque sale mucho con sus amigos. Es en relación con la figura del hermano que comienza una queja solapada, porque trata de hacer de papá y se torna cada día más y más pesado. Lo que le pasa a ella es que le están “encima” todo el tiempo y ya no sabe qué hacer. En dicho momento se angustia y aprovecho allí, en ese instante, para levantarme y empezar a caminar hacia la puerta del consultorio sin decir nada. Paula me para gritando: “Encima, me dejás”. Le digo que puedo estar para sacarle de encima lo que ella no sabe, pero que eso supone un espacio de trabajo con ella. Entre sollozos y asombro, mientras me pregunta qué le quise decir, acepta la oferta. Maniobra que da lugar a un incipiente pedido. Movimiento sutil del “yo no necesito nada”, del bastarse en el consumo de goce hacia una escena en la que algo puede faltar: “no me dejes”, es el primer pedido que ella me realiza y que a nivel táctico es aprovechado para inaugurar el desarrollo de su verdad, el momento de su hora. De la

petrificación del sujeto, tal como se presenta en un principio, a este quiebre que realiza frente a la maniobra del analista, se asoman una serie de posibilidades. Y es la responsabilidad del acto analítico, como acta de inicio, lo que se pone en juego.

### **3. El pasaje al acto como respuesta**

En el intervalo de sus citas iniciales, Paula se escapa de su casa. Se va a la costa con unos amigos, sin que su familia esté informada. Dos semanas después llama por teléfono para insultarlos y manifestarles su desprecio y bronca. No va a decirles dónde está y no va a volver nunca más. Unos días después retorna y se reinserta en el hogar.

Desesperados se presentan los familiares contando lo sucedido. Están muy preocupados, tanto el padre como el hermano, por la posibilidad de que vuelva a ocurrir algo similar. La ven muy mal y denuncian que había estado consumiendo. Querían que la derivara a un lugar especializado para adictos a puertas cerradas. En la entrevista con Paula, refiere que actuó sin pensar, que surgió el viaje y partió. Confiesa que estuvieron dándose con “todo” y admite que no puede dejar. Es que cuando toma le sale toda la bronca de “encima”. En esa oportunidad intervengo pactando con los tres, que continúe con su espacio, con una frecuencia mayor, y la derivo a una psicóloga para que trabaje conjuntamente con ella la temática del consumo en la que se veía atrapada.

Intervención ésta que apuesta a consolidar su espacio de libre asociación, de despliegue de pregunta sin que se haga hincapié en ninguna temática en particular. Por tal motivo, aumenté la cantidad de sesiones por semana. Pero al mismo tiempo había que alzar su “no puedo dejar” que la llevaba a las drogas, y el desborde de sus familiares. Marcar bordes era una condición necesaria para el advenimiento de la palabra. Pero no suficiente, algo de esa bronca expuesta por Paula volvió a emerger, dando cuenta de lo que en la escucha analítica no fue escandido.

Al poco tiempo, cae presa por estar con unos chicos que habían robado en un lugar sórdido, por lo cual se le inicia una causa judicial. Intervengo entonces, citando al padre. El trabajo que realizo con él es concreto y minucioso, se trata de poner fronteras que delimiten el accionar de Paula. No solamente cuándo puede salir sino también hasta qué hora. Se descarta en esa oportunidad el tema de la elección de sus amigos ya que se consideró que algo había que sancionar, pero no todo. El padre despierta de esta forma a su función: “Entonces, si se saca malas notas en el colegio, no la dejo salir, ¿qué le parece?”. Paula está al tanto de estos encuentros que realizo y me expresa su rebeldía, diciendo que ella va a hacer lo que quiere. No obstante lo cual condesciende rápidamente a la intervención de su padre. Este cambio en la estructura familiar, genera una diferencia tanto en el consumo de cocaína como en el rendimiento escolar. Incluso se asombra ella misma por los resultados

obtenidos. Es que antes de ir más allá del padre es preciso haberse servido de él. El trabajo sobre este aspecto de la función paterna, permitió empezar a construir un marco en el cual pudiera alojarse y sin el del cual, no podría desplegar su pregunta secreta y amordazada que el sujeto hace con su yo.

A partir de allí, puede decir que el papá, que le dice a ella lo que no tiene que hacer, sin embargo, no hace lo que debería. Es que ella lo ha visto fumando a escondidas y esto dice que la pone muy mal. Dice que ella sabe que el médico le advirtió que no fumara debido a que se encuentra en tratamiento por presentar un cuadro de cáncer. Faltas del Otro que empiezan a aparecer donde puede ser apelado, donde se encuentra preocupado.

Paula se angustia, no sólo por las infracciones del padre, sino porque esas faltas rebotan en el agujero del cáncer. Nombre de la enfermedad por la cual perdió a su madre.

Aparece aquí la sombra de la pérdida, la angustia frente a la falta. Ya no es ella la que se arroja del lugar de hija escapándose de la casa, cayendo presa, momento de máximo embarazo, de borramiento del sujeto que se precipita fuera de sí. Pasaje al acto, en la que se “vuelve a esa exclusión fundamental en la que se siente”, ese dejarse caer de lo que el sujeto es como objeto *a*. Es decir “cae esencialmente fuera de la escena”, como resto, como deyectado (Lacan, “El Seminario 10”, clases del 23/1/63 y 16/1/63). Es que aparece lo real allí, lo que cuidadosamente se trata de evitar y sólo aparece por accidente.

Accidentes de Paula que queda expulsada del deseo del Otro. La caída fuera de la escena no es sino una respuesta que la separa del encadenamiento significativo y le desmantela el marco del fantasma.

Por eso, convocar al padre a poner un orden en su vida cotidiana, tenía el propósito de un llamado a algún significativo que la representara y le ofreciera un lugar. Cabe destacar que uno de los tres movimientos tácticos sostenidos en la dirección de la cura no recayó directamente sobre el campo del sujeto. Era preciso, para dar lugar a la apuesta de la palabra convocar la desfallecida articulación simbólica en el lugar del Otro. Era menester encarnar ese soporte para abrir así, otra salida para el sujeto. Del padre escondido, a los encuentros donde se devela que lo que se dice tiene consecuencias. Llamado al Otro y de esta forma a un anudamiento diferente. Es decir que le pasa a ella cuando es el otro quien la deja, manifestando de esa forma sus faltas. Posibilidad de abrir los caminos simbólicos del duelo, el de su elaboración.

#### **4. Acting-out y bordes en la transferencia**

Se abre un tiempo donde Paula se interroga acerca de sus “compañías”. No sabe por qué está con los que son más conflictivos, los que siempre se meten en problemas.

Paradójicamente, refiere una infancia de ternura y sin mayores sobresaltos. Se presenta un día con un ojo hinchado, morado, una cicatriz a la altura de

la ceja y casi rengueando. Dice que fue a bailar ya que su padre se lo permitió, hasta las tres de la mañana. “Yo te juro que esta vez no hice nada, no fue culpa mía”. Habían ido a un lugar de muy mala reputación, con una amiga. Cuando estaban tomando algo se acerca un muchacho, uno lindo que a ella le gustó. Mientras hablaban, subrepticamente apareció una chica que le partió una botella por la cabeza. “Casi me caí”, dice, refiriendo además que ella no sabía que él estaba con otra. De esta manera, toda ensangrentada, salió del lugar y se dirigió a su casa.

Intervengo diciéndole que se puede no volver. Queda conmovida y dice que se acordó que la última vez me habló de su gatita perdida. “Soñé que volvía y también soñé con mi mamá, tan raro...”.

Momento de inflexión en el tratamiento. Mostración de lo que ella pierde con la muerte de su madre. Aquí se sostiene en la escena, a diferencia del momento anterior donde es expulsada del campo del Otro. No se cae, sino que casi lo hace. “Y ésta es también una ocasión para aclarar lo que yo diferencio desde hace tiempo, del pasaje al acto, a saber el *acting-out*: hacer pasar el semblante sobre la escena, montarlo a la altura de la escena, hacer de él ejemplo, he ahí lo que yo llamo *acting-out*. Se llama también la pasión” (Lacan, “El Seminario 18”, clase 20/1/71). Si el pasaje al acto muestra la caída a la que es convocada Paula luego de la pérdida, debido al fracaso del trabajo requerido desde la herida abierta, la restitución del marco del Otro, le permitió montar la

escena sobre la escena. Ahí es donde muestra su pasión, como la pasión de Cristo: su sufrimiento. Amago de la transferencia que abre las puertas a la elaboración significativa que dejó ese agujero en lo real. Ya no se tratará de actuaciones donde muestra la dificultad de sostenerse como sujeto. Intentos peligrosos que delimitan lo que se pierde de ella en ese duelo que no se juega. Ese objeto amoroso que ella fue para la madre, la “compañía” de su vida, que cuando se va mostrando los rostros del sufrimiento, la ahoga en la desesperación. Heridas que pone de manifiesto impotenzando al Otro. Este Otro que apenas puede con su dolor, menos podrá con ella. Restituido el valor, ella puede, vía el *acting* comenzar a interrogar su posición frente al deseo del Otro. ¿Qué quiso el Otro de mí? ¿Qué se fue con su pérdida?

En este sentido, la intervención revela la conmoción de lo que ha sido detenido: posibilidad de la muerte que recae sobre todo ser viviente. Que el otro pueda no volver, es lo que muestra con su cicatriz y sus ojos hinchados. Momento de aparición del significativo madre en el tratamiento, apertura de la vía simbólica del análisis.

## 5. Del significativo y sus deslizamientos

Paula dice: “Viste que tengo mejor la cicatriz”, refiriendo además la muerte de su abuela paterna que fue sin sufrimiento, directo, un “paro y chau”. Al mismo tiempo dice que no hace más que soñar. Y se queda con la interro-

gación acerca de qué significarán los mismos. Enigmas que el analista sostiene con su presencia. Sueña con la abuela que ha fallecido; con una amiga de antes que estaba peleada y aparecía de la nada y estaba todo bien, y con los de “Son amores”. Se ríe frente a esto. Se le señala que son amores, de una manera histriónica.

Interrogación sobre la pérdida de objeto de amor que ella fue para la madre que comienza a dar vueltas en el circuito simbólico, y que sólo fue posible por el doloroso camino de la transferencia. Frente a esta intervención Paula aparecerá dividida frente a la angustia que le provoca. No sabe que le pasa pero estuvo llorando. Es que se siente sola. No sale, no tiene con quien hacerlo porque lo de “antes” no le “tira” más. No toma cocaína, no fuma marihuana, no tiene nada. Y encima su hermano está planificando irse de la casa. Dice: “Él ya está con rumbo y yo no sé lo que quiero”. Hay un antes y un después que abre la pregunta de su estructura subjetiva. Vuelve a soñar, esta vez con la novia de su hermano: “Ella estaba llorando porque la mamá la había echado”. Se queda callada unos minutos y luego agrega que había ido a un lugar que solía hacerlo con su madre. “Yo iba a los juegos con mi mamá, yo antes nada que ver, estaba siempre con ella y no hacía bardo”.

Es a propósito de este tiempo inaugural, en relación al poder de las palabras reclamadas por el agujero que ha dejado la pérdida en lo real, que Paula comienza a “hacerse encima”, un poquito nada más, pero que le produce molestias porque la “deja”

mojada. Esbozo del trabajo metafórico del significante que marca un tiempo de comprender frente a los enigmas que se presentan. Testimonio de las vueltas del significante, del encima de la primera entrevista a una escena inconsciente que lo determina y que está por escribirse.

Si para poder poner en cuestión la subjetividad, fue necesario perder el goce mortificante que aparecía en sus actos, el trabajo del duelo trae aparejado un juego de significantes, que la coloca frente al armado de las envolturas del síntoma. De tal forma recupera los significantes que se dejaron sin efecto en el *acting*. Retroactivamente rescata de la escena una marca, que es un marco y velo del fantasma que aún no es tiempo de ponerlo a trabajar. Esta construcción iba instaurando progresivamente las determinaciones en las que se situaba. La apelación, vía el significante, pone límite a la letra que “la A-cosa”. Es la “frontera que separa dos territorios de una carencia” (Lacan, “El Seminario 18”, clases 24/2/71 y 12/5/71). Y de tal forma posibilita su entrada en análisis.

### **Una conclusión**

Y “con oferta he generado demanda”, dice Lacan en el texto “La dirección de la cura y los principios de su poder”. Tal es, lo que en el marco del amor de transferencia ha realizado un nuevo trabajo. Desde la posición inicial del “yo no pienso”, del pasaje al acto, Paula logra por las vicisitudes del análisis instaurar una apelación al

gran Otro.

Así del pasaje al acto que se pide evitar en el análisis, se privilegia ese lugar *de acting-out*, del “yo no soy”. Es que mostrando lo que pierde en la escena podrá *apres coup*, retomar los significantes que han quedado allí detenidos, dejándola. Es la construcción de la demanda de análisis lo que así se juega. Pedido que sólo es posible si se restituye al sujeto en sus coordenadas significantes. Puede entonces, a pesar de lo reiterado de la letra que azota, pasar de la que “cae”, de la que se pierde, a la que “casi” se cae, abonando al inconsciente su causación, es decir que ella no sabía y eso cobra valor de pregunta. De tal forma que es desvinculando lo mortificante del goce, como se abre un camino de enigma donde se puede recuperar el lugar frente al deseo del Otro.

Para Paula aún queda avanzar en el camino, que implica esta sustitución de significantes en el síntoma, para desplegar las coordenadas edípicas, que permitan la construcción del fantasma. Pero esto sólo será posible a partir de la lógica demostrada en el inicio, la de perder en su identificación con el objeto plus de gozar que abre las puertas al destino significativo.

En efecto, si no hay en estos casos, una vía facilitadora para ese cambio, no habrá en consecuencia apuesta del discurso analítico.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

LACAN, J. (1958), “La dirección de la cura y los principios de su poder”, *Escritos*, Siglo XXI editores, México, 1985.

LACAN, J. (1958), “El Seminario 6”. Inédito.

LACAN, J. (1962), “El Seminario 10”. Inédito.

LACAN, J. (1966), “El Seminario 14”. Inédito.

LACAN, J. (1971), *El Seminario. Libro XVIII*. Inédito.

#### RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR:

Coordinadora General de la práctica profesional, UBA “Lo actual de las patologías del acto”. Coordinadora de la pasantía de Extensión Universitaria, UBA. “Lo actual de las patologías del acto en niños y adolescentes”.

E-Mail: cbrusau@yahoo.com.ar